

**INTERVENCIÓN DE GUILLERMO LASSO  
EN LA PRESENTACIÓN DE  
*AMÉRICA LATINA: UNA AGENDA DE LIBERTAD***

(Guayaquil, 12 de Septiembre de 2007)

Constituye un alto honor darle la más cordial bienvenida al ex presidente del Gobierno de España, José María Aznar, quien nos presentará un trabajo elaborado por la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales FAES: *América Latina: una agenda de libertad*.

Por cierto, muchas gracias, presidente Aznar, por escoger el foro de la Fundación Ecuador Libre para hacer esta presentación. Nos sentimos halagados y profundamente honrados por este gesto.

Probablemente, cuando recibieron la invitación para este evento, ustedes se habrán preguntado: ¿Qué es la Fundación Ecuador Libre? ¿Por qué y para qué ha sido creada?

Estas preguntas nos obligan a explicar la razón de ser y existir de Ecuador Libre. Sin embargo, antes de eso, quiero hacer un análisis de lo que vemos actualmente en Ecuador, ya que la realidad del país ha sido la principal motivación de cada uno de los fundadores para la creación de la Fundación Ecuador Libre.

## **II.- DIAGNÓSTICO DEL ECUADOR.-**

El retorno a la democracia en el Ecuador no ha sido un proceso acabado. Los candidatos, los electores y los procesos de elecciones libres son parte de la democracia, pero no son toda la democracia. La democracia es algo más que un procedimiento para elegir gobernantes. Implica el respeto a los derechos fundamentales del ser humano: el respeto a la vida, a la propiedad, a los contratos, al derecho que tienen las personas de disponer libremente el fruto de su trabajo, a reunirse libremente y a expresarse libremente.

Así es, la verdadera democracia es liberal, porque se basa en la libertad individual, y para proteger los derechos individuales del ser humano hace hincapié en limitar el poder del Estado, en la separación de poderes, en la igualdad ante la ley y en la imparcialidad de los tribunales.

Mejorar la democracia ha sido por muchos años la tarea de la dirigencia política ecuatoriana: construir un verdadero Estado de Derecho, para que la democracia no sea la dictadura de los grupos de poder y el Estado no sea el botín de unos cuantos. La misión de la dirigencia política ecuatoriana ha sido la de concederle al país un sistema judicial eficiente y justo, de hacer crecer la economía para que crezca el empleo y disminuya la pobreza, en fin, la de construir un Ecuador lleno de oportunidades.

Lamentablemente la realidad es distinta. Algunos sectores políticos que debían trabajar por ese Ecuador de Libertades, se apartaron de sus principios ideológicos, se desconectaron de las necesidades ciudadanas y concentraron su acción en el control de las instituciones.

Nuestros representantes han propuesto leyes y políticas intervencionistas, en total conflicto con los principios ideológicos escritos en las constituciones de sus partidos. Y, por su parte, las empresas estatales, lejos de acercarse a modelos de mayor eficiencia para beneficio ciudadano, se han consolidado como fuente injusta de riqueza de grupos que viven del privilegio y de la ausencia de competencia.

Ecuador se ha convertido así en el escenario paradójico donde se conjuga la abundante riqueza natural de sus recursos con la inaceptable pobreza de sus habitantes.

¿Cómo ha sobrevivido entonces el Ecuador? Fácil, de los altos precios del petróleo, que no han servido para distribuir equitativamente riqueza y servicios; de las remesas de los ecuatorianos que buscan países libres y prósperos para trabajar; y de los esfuerzos cotidianos de sus ciudadanos.

Conviene también dirigir unas palabras sobre la realidad de la empresa ecuatoriana, porque en este país el emprendimiento privado en lugar de ser considerado como valor fundamental para el desarrollo, es concebido como una fuente ilegítima de generación de riqueza. Pues, ¿cómo invertir en el largo plazo, si la inestabilidad política que vivimos es lo más estable que tenemos? ¿Cómo ser competitivos, si la energía y los servicios de comunicaciones son deficientes? ¿Cómo tecnificar nuestros campos, si ya se escucha que la propiedad privada sólo será protegida si cumple con determinados estándares fijados por el

Estado? En fin, ¿Cómo podemos trabajar con tranquilidad en Ecuador, si ni siquiera sabemos qué Constitución regirá dentro de un par de meses?

Ciertamente que éstos son obstáculos para la inversión privada, pero también es cierto que necesitamos un empresariado que se rija por los principios de libertad, que no acuda al Estado en busca de protección o para socializar sus pérdidas y que tampoco evada el cumplimiento de sus responsabilidades fiscales para que así el Estado pueda cumplir con su rol solidario.

La indiferencia del empresariado, sumada a las acciones políticas antes descritas y los constantes abusos del poder, han ocasionado el surgimiento de una nueva tendencia que ahora pretende imponer un único estilo de vida para todos los ecuatorianos: el famoso Socialismo del Siglo XXI. Y digo imponer, no proponer, porque la asamblea próxima será, según anuncios, una “batalla”, y en las batallas se conquista, se impone, no se dialoga, ni se acuerda.

Así, se quiere implantar en Ecuador un modelo económico estatista, que se olvida de la destrucción de valor y pérdida de empleos que este tipo de iniciativas generó en el pasado. Mientras en Europa las ideas socialistas llegaron a su fin con la caída del muro de Berlín y la descomposición del régimen soviético, en Ecuador parecen haber regresado con nuevos calificativos. No es raro leer en los periódicos que el Gobierno intenta fijar los precios, interviene la economía, protege con subsidios a determinados sectores y bajo la consigna de una mayor “justicia social” implementa políticas asistencialistas, como el otorgamiento de subsidios que encantan a las masas populares pero que son insostenibles en el tiempo.

Los efectos de este tipo de políticas son de todos conocidos. Individuos sin ningún sentido de responsabilidad que reclaman al Estado por más subsidios y mayor asistencia social, empresas que pierden competitividad en un mundo cada vez más globalizado y miles de personas que ante la falta de empleo se incorporan diariamente a los círculos de pobreza.

Los embates a la prensa libre nos llenan de una especial preocupación, pues la sociedad tiene el derecho de opinar, informarse y decidir con plena libertad; y no estar sujeta a la

propaganda que pretende crear una realidad oficial y una opinión única.

Así, entre los extremos de una derecha mercantilista y una izquierda con interés en controlarlo todo, el Ecuador ha ido postergando su desarrollo económico y social.

Producto de lo descrito - y esto es esencial para explicar la convocatoria que nos une hoy - Ecuador se convirtió en un país de imposiciones, no de ideas, de órdenes, no de diálogos, de prejuicios, no de análisis, de divisiones y agresiones, no de paz, en el que triunfa la fuerza, no la razón, en el que prevalece la influencia, no el derecho. Este no es el país que queremos para nuestros hijos.

### **III.- ECUADOR LIBRE.-**

Estoy seguro que frente al diagnóstico del Ecuador a todos nos embarga un sentimiento de frustración, acompañado, no obstante, de un sincero deseo de trabajar arduamente en pos de un país mejor, con más oportunidades y menos pobreza.

Es así como nace Ecuador Libre. Una iniciativa de un grupo de ciudadanos dispuestos a trabajar para cambiar el país.

Nos hemos propuesto convertir a la Fundación Ecuador Libre en una institución que oriente al país en la definición de políticas públicas basadas en los principios de libertad.

¿Para qué? Para transformar al Ecuador en un país donde se viva una real democracia, un verdadero Estado de Derecho y una economía de libre mercado. En fin, queremos convertir a nuestra institución en una herramienta efectiva para combatir la pobreza en el Ecuador.

Y es que la Fundación Ecuador Libre quiere pensar en la “economía del Estado ecuatoriano”; analizar la fuente de sus ingresos y el destino de sus gastos, porque ahí se encuentra la mayor distorsión generadora de privilegios y prebendas que violan los derechos de los ciudadanos y atentan contra la equidad y la estabilidad.

Ecuador Libre quiere pensar en la “situación social del país”; porque en el mundo actual no se puede hablar de prosperidad sin pensar en que debemos garantizar - para todos los ecuatorianos – un sistema de educación de alta calidad y servicios competitivos de salud y seguridad social. No hay por qué cerrar las puertas al sector privado en la provisión de estos servicios. Más bien hay que crear condiciones para que estos sean provistos de una manera eficiente.

Ecuador Libre quiere pensar en la “democracia”; porque durante siglos éste ha sido el único sistema que ha demostrado que funciona. Democracia para elegir Gobiernos representativos que busquen el bienestar de los ciudadanos, pero democracia también para limitar el poder del Estado, para garantizar la igualdad ante la ley, la separación de poderes y la imparcialidad de los tribunales.

Ecuador Libre quiere pensar en la “justicia”; porque sin justicia la libertad se ve violentada, porque la justicia independiente, eficaz, proba y pronta, garantiza los derechos individuales de las personas y se constituye en un elemento fundamental para la consecución de la paz social.

Ecuador Libre quiere pensar en una “economía social de mercado”, porque en lo económico, éste es el modelo que ha demostrado ser más efectivo para combatir la pobreza; y además, porque el éxito de una democracia duradera reside en la buena marcha de su economía.

Ecuador Libre quiere pensar en reformas que aseguren “mercados abiertos y competitivos” en todos los sectores. Hay que combatir el mercantilismo y el clientelismo político, hay que desarmar sistemas complejos de impuestos, subsidios y exclusividades que lo único que hacen es generar corrupción e ineficiencia al Estado.

Ecuador libre quiere pensar que necesitamos “más mundo en Ecuador y más Ecuador en el mundo”. Requerimos inversión extranjera para generar más empleos; tecnología y ciencia para ser competitivos; Tratados de Libre Comercio para ampliar nuestros mercados. Así mismo, necesitamos que nuestra cultura, nuestro arte, nuestras capacidades deportivas y nuestros productos lleguen a la mayor parte del mundo como una demostración de lo que somos capaces los ecuatorianos cuando vivimos en un ambiente de libertad.

Ecuador libre quiere pensar en las “relaciones internacionales” con nuestros amigos de siempre, cuya trayectoria de libertad y democracia han sido un ejemplo en occidente; y advertir los riesgos de ensayos basados en aventuras ideológicas de preocupante tinte totalitario.

Todos estos pensamientos Ecuador Libre los traducirá en ideas y proyectos que contribuyan a mejorar el debate nacional sobre cómo resolver los problemas del Ecuador.

¿Por qué hacemos todo esto? Porque en Ecuador Libre estamos convencidos que las ideas son extremadamente poderosas. Con nuestras ideas podemos luchar contra aquéllos que irrespetan la libertad. Pero sobretodo, porque consideramos que teniendo claras las ideas y los principios podemos hacer de Ecuador un país exitoso, digno de ser entregado a nuestros hijos.

#### **IV.- JOSÉ MARÍA AZNAR.-**

Ahora quisiera referirme a uno de los grandes líderes de nuestro tiempo, que mediante la aplicación de políticas públicas basadas en principios de libertad, logró cambiarle la vida a millones de personas. Me refiero a nuestro ilustre visitante, y buen amigo, José María Aznar, ex presidente del Gobierno de España, actual presidente de FAES, y hombre de formación, pensamiento y convicciones liberales.

Durante los ocho años de su Gobierno, España incrementó el crecimiento económico del 2% a más del 4% anual, en promedio, y produjo el más largo periodo de expansión de la economía española de los últimos 25 años, previos a su Gobierno.

El Presidente Aznar ubicó a España como el sexto país con las más altas inversiones de capital en el mundo. Solo en Latinoamérica el volumen de inversiones españolas pasó de cinco mil millones de euros a algo más de cien mil millones de euros, en su periodo de Gobierno.

Marcas como BBVA, Santander Central Hispano, Telefónica, REPSOL, son prueba de que José Maria Aznar promovió la presencia de España en el mundo de los negocios, abriendo

también las puertas de España al mundo de los inversionistas extranjeros.

Pero dentro de los grandes logros que se pueden mencionar del Gobierno del Presidente Aznar, quiero resaltar uno en particular, me refiero a lo que José María Aznar dio en llamar “la Revolución Silenciosa”. La Revolución Silenciosa del presidente Aznar se hizo sin cambiar la Constitución, sin destituir al Parlamento, sin intimidaciones, sin hostigar a la prensa, sin amenazas a la democracia, y sin desconocer la ley y la Constitución.

Permítanme explicarlo: desde 1977 hasta 1996, en España existían cerca de 12 millones de puestos de trabajo, esta cifra se había mantenido sin variar durante casi veinte años. Sin embargo, durante los ocho años de Gobierno del presidente Aznar, esta cifra se incrementó hasta casi 17 millones de puestos de trabajo, es decir, 5 millones de puestos adicionales. Para que tengan una idea de la magnitud de este logro, la creación de plazas de trabajo que se produjo en España durante el periodo del presidente Aznar representó un 33% del crecimiento de puestos de trabajo de toda la Unión Europea.

La Revolución Silenciosa significó oportunidades de trabajo principalmente para las mujeres y los jóvenes españoles, pero no podemos dejar de mencionar algo muy importante. Fue tan significativo el crecimiento de puestos de trabajo, que representó una oportunidad para miles de emigrantes, entre ellos muchos ecuatorianos que encontraron en España la oportunidad de superación que no pudieron encontrar en su país. Se estima que hoy viven en España cerca de setecientos mil ecuatorianos.

Los setecientos mil ecuatorianos que viven en España escogieron como destino un país libre, que les ofrecía trabajo y seguridad a sus familias. No buscaban dádivas de Gobiernos asistencialistas, ni emigraban a países donde la moneda se devaluaba constantemente. Los miles de ecuatorianos que emigraron a España lo hicieron en busca de una remuneración digna que no pierde su valor en el tiempo, de un sistema de libertades que les permite trabajar y disfrutar el fruto de su trabajo; y de un Gobierno estable, con políticas de libre mercado, que los incentiva a emprender sus propios negocios.

Los emigrantes ecuatorianos en España son la viva demostración que el presidente Aznar tiene mucho que decirle a Ecuador.

Para concluir, quiero agradecer nuevamente al presidente Aznar por haber escogido el foro de la Fundación Ecuador Libre para presentar el trabajo de FAES: *América Latina: una agenda de Libertad*. Dicho estudio está impregnado de los principios y valores con los que el presidente Aznar condujo exitosamente a España por la senda del desarrollo.

Finalmente, quisiera decirles que Ecuador Libre tendrá sus puertas abiertas a todos aquellos ecuatorianos, especialmente a los jóvenes, que coincidan en la defensa de los principios de libertad, y que con voluntad, determinación y firmeza quieran trabajar por un Ecuador libre de pobreza y de analfabetismo. Un Ecuador libre de injusticias y complejos. Un Ecuador libre de corrupción e inequidad. En fin, un Ecuador democráticamente libre.

Muchas gracias.